¡Comparte la literatura en tus redes sociales!

Compártelo

Twitéalo

Pinéalo



Biografía corta de Aristóteles

¿Quién fue Aristóteles?

Aristóteles, el griego Aristóteles, (nacido en 384 AEC, Estagira, Cáliz, Grecia -murió en 322, Calcis, Eubea), antiguo filósofo y científico griego, una de las más grandes figuras intelectuales de la historia occidental. Fue el autor de un sistema filosófico y científico que se convirtió en el marco y el vehículo tanto de la Escolástica Cristiana como de la filosofía islámica medieval. Incluso después de las revoluciones intelectuales del Renacimiento, la Reforma y la Ilustración, los conceptos aristotélicos permanecieron incrustados en el pensamiento occidental.

El rango intelectual de Aristóteles era vasto, cubriendo la mayoría de las ciencias y muchas de las artes, incluyendo biología, botánica, química, ética, historia, lógica, metafísica, retórica, filosofía de la mente, filosofía de la ciencia, física, poética, teoría política, psicología y zoología. Fue el fundador de la lógica formal, ideando para ella un sistema acabado que durante siglos fue considerado como la suma de la disciplina; y fue pionero en el estudio de la zoología, tanto observacional como teórica, en la que algunos de sus trabajos permanecieron insuperables hasta el siglo XIX. Pero es, por supuesto, más destacado como filósofo. Sus escritos sobre ética y teoría política, así como sobre metafísica y filosofía de la ciencia siguen siendo estudiados, y su obra sigue siendo una poderosa corriente en el debate filosófico contemporáneo.

► 6 preguntas más importantes sobre Aristóteles [Respondidas]

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

fdadf

fda

Mira más de las mejores frases de Aristóteles

ÍNDICE DE CONTENIDOS MOSTRAR

Vida y obra

La Academia

Aristóteles nació en la península calcárea de Macedonia, en el norte de Grecia. Su padre, Nicomaco, fue el médico de Amyntas III (reinó c. 393-c. 370 AEC), rey de Macedonia y abuelo de Alejandro Magno (reinó 336-323 AEC). Tras la muerte de su padre en 367, Aristóteles emigró a Atenas, donde se incorporó a la Academia de Platón (c. 428-c. 348 a.C.). Permaneció allí durante 20 años como alumno y colega de Platón.

Muchos de los diálogos posteriores de Platón datan de estas décadas, y pueden reflejar las contribuciones de Aristóteles al debate filosófico en la Academia. Algunos de los escritos de Aristóteles también pertenecen a este período, aunque en su mayoría sobreviven sólo en fragmentos. Como su maestro, Aristóteles escribió inicialmente en forma de diálogo, y sus primeras ideas muestran una fuerte influencia platónica. Su diálogo Eudemus, por ejemplo, refleja la visión platónica del alma como prisionera en el cuerpo y como capaz de una vida más feliz sólo cuando el cuerpo ha sido dejado atrás. Según Aristóteles, los muertos son más bendecidos y más felices que los vivos, y morir es volver al verdadero hogar.

Otra obra juvenil, el Protrepticus («Exhortación»), ha sido reconstruida por eruditos modernos a partir de citas de varias obras de la antigüedad tardía. Todos deben hacer filosofía, afirma Aristóteles, porque incluso argumentar en contra de la práctica de la filosofía es en sí mismo una forma de filosofar. La mejor forma de filosofía es la contemplación del universo de la naturaleza; es para este propósito que Dios hizo a los seres humanos y les dio un intelecto divino. Todo lo demás – fuerza, belleza, poder y honor – no tiene valor.

Es posible que dos de las obras de Aristóteles que sobrevivieron sobre la lógica y la disputa, los Tópicos y las Refutaciones Sofísticas, pertenezcan a este período

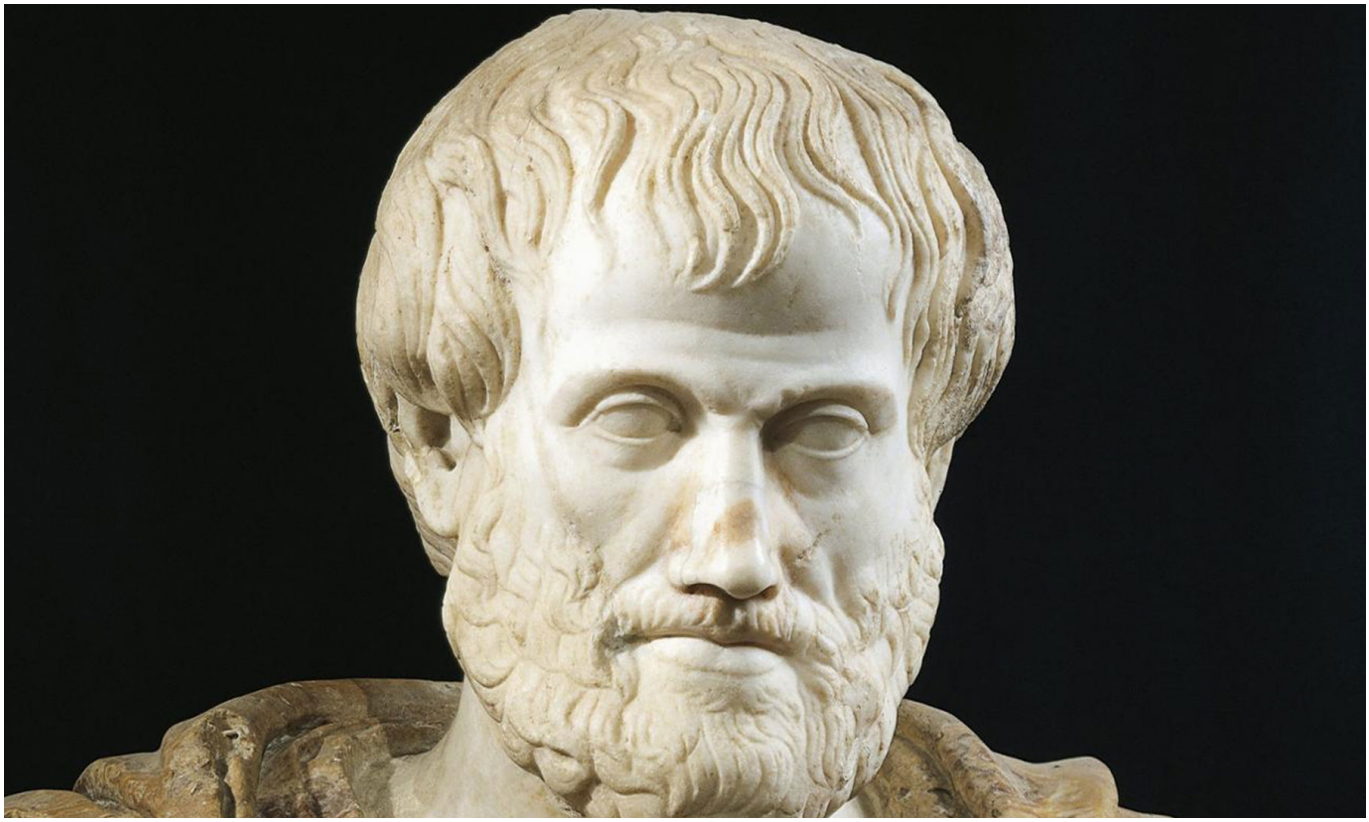
Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

temprano. El primero demuestra cómo construir argumentos para una posición que ya se ha decidido adoptar; el segundo muestra cómo detectar las debilidades en los argumentos de los demás. Aunque ninguna de las dos obras constituye un tratado sistemático de lógica formal, Aristóteles puede decir con razón, al final de las Refutaciones Sofísticas, que ha inventado la disciplina de la lógica, que no existía en absoluto cuando empezó.

Durante la residencia de Aristóteles en la Academia, el Rey Felipe II de Macedonia (reinó 359-336 AEC) hizo la guerra a varias ciudades-estado griegas. Los atenienses defendieron su independencia sólo a medias y, tras una serie de humillantes concesiones, permitieron que Filipo se convirtiera, en el año 338, en amo del mundo griego. No puede haber sido fácil ser un residente macedonio en Atenas.

Dentro de la Academia, sin embargo, las relaciones parecen haber permanecido cordiales. Aristóteles siempre reconoció una gran deuda con Platón; tomó gran parte de su agenda filosófica de Platón, y su enseñanza es más a menudo una modificación que un repudio de las doctrinas de Platón. Sin embargo, Aristóteles ya comenzaba a distanciarse de la teoría de las formas o ideas de Platón (eidos; ver forma). (La palabra Forma, cuando se utiliza para referirse a las Formas como Platón las concibió, a menudo se escribe con mayúsculas en la literatura académica; cuando se utiliza para referirse a las formas como Aristóteles las concibió, se escribe convencionalmente en minúsculas). Platón había sostenido que, además de las cosas particulares, existe un reino suprasensible de Formas, que son inmutables y eternas. Este reino, sostenía, hace inteligibles las cosas particulares teniendo en cuenta su naturaleza común: una cosa es un caballo, por ejemplo, en virtud del hecho de que comparte o imita la forma de «caballo». En una obra perdida, Sobre las ideas, Aristóteles sostiene que los argumentos de los diálogos centrales de Platón establecen sólo que hay, además de los particulares, ciertos objetos comunes de las ciencias. En sus obras supervivientes también, Aristóteles a menudo se opone a la teoría de las formas, a veces educadamente y a veces con desprecio. En su Metafísica argumenta que la teoría no resuelve los problemas que se supone que debe abordar. No confiere inteligibilidad a los detalles, porque las formas inmutables y eternas no pueden explicar cómo los detalles llegan a existir y sufren cambios. Todo lo que hace la teoría, según Aristóteles, es introducir nuevas entidades iguales en número a las entidades a explicar, como si se pudiera resolver un problema duplicándolo. (Véase más abajo la sección Formas).

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.



Viajes

Cuando Platón murió alrededor del año 348, su sobrino Speusippus se convirtió en el jefe de la Academia, y Aristóteles dejó Atenas. Emigró a Assus, una ciudad en la costa noroeste de Anatolia (en la actual Turquía), donde Hermias, un graduado de la Academia, era el gobernante. Aristóteles se hizo muy amigo de Hermias y finalmente se casó con su pupilo Pythias. Aristóteles ayudó a Hermias a negociar una alianza con Macedonia, lo que enfureció al rey persa, que hizo que Hermias fuera arrestado a traición y ejecutado alrededor del año 341. Aristóteles saludó la memoria de Hermias en «Oda a la Virtud», su único poema superviviente.

Durante su estancia en Asso y durante los años siguientes, cuando vivió en la ciudad de Mitilene en la isla de Lesbos, Aristóteles llevó a cabo una amplia investigación científica, en particular en zoología y biología marina. Este trabajo se resumió en un libro que más tarde se conoció, engañosamente, como La Historia de los Animales, al que Aristóteles añadió dos breves tratados, Sobre las Partes de los Animales y Sobre la Generación de los Animales. Aunque Aristóteles no afirmó haber fundado la ciencia de la zoología, sus detalladas observaciones de una amplia

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

variedad de organismos no tenían precedentes. Él – o uno de sus ayudantes de investigación – debe haber sido dotado de una visión notablemente aguda, ya que algunas de las características de los insectos que él informa con precisión no fueron observadas de nuevo hasta la invención del microscopio en el siglo 17.

El alcance de la investigación científica de Aristóteles es asombroso. Gran parte de ella se ocupa de la clasificación de los animales en géneros y especies; en sus tratados figuran más de 500 especies, muchas de ellas descritas en detalle. La miríada de información sobre la anatomía, la dieta, el hábitat, los modos de copulación y los sistemas reproductivos de los mamíferos, reptiles, peces e insectos son una mezcla de minuciosas investigaciones y vestigios de superstición. En algunos casos, sus improbables historias sobre especies raras de peces resultaron ser exactas muchos siglos después. En otros lugares afirma clara y justamente un problema biológico que tardó milenios en resolverse, como la naturaleza del desarrollo embrionario.

A pesar de la mezcla de lo fabuloso, las obras biológicas de Aristóteles deben ser consideradas como un logro estupendo. Sus investigaciones se llevaron a cabo con un espíritu genuinamente científico, y siempre estuvo dispuesto a confesar su ignorancia cuando las pruebas eran insuficientes. Siempre que hay un conflicto entre la teoría y la observación, hay que confiar en la observación, insistió, y sólo se puede confiar en las teorías si sus resultados se ajustan a los fenómenos observados.

En el año 343 ó 342, Aristóteles fue convocado por Felipe II a la capital macedonia de Pela para actuar como tutor del hijo de 13 años de Felipe, el futuro Alejandro Magno. Poco se sabe del contenido de la instrucción de Aristóteles; aunque la retórica a Alejandro se incluyó en el corpus aristotélico durante siglos, ahora se considera comúnmente como una falsificación. En el año 326 Alejandro se hizo amo de un imperio que se extendía desde el Danubio hasta el Indo e incluía a Libia y Egipto. Fuentes antiguas informan que durante sus campañas Alejandro hizo arreglos para que se enviaran especímenes biológicos a su tutor desde todas las partes de Grecia y Asia Menor.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.



El Liceo

Mientras Alejandro conquistaba Asia, Aristóteles, ahora con 50 años, estaba en Atenas. A las afueras de la ciudad, estableció su propia escuela en un gimnasio conocido como el Liceo. Construyó una importante biblioteca y reunió a su alrededor a un grupo de brillantes estudiantes investigadores, llamados «peripatéticos» por el nombre del claustro (peripatos) en el que caminaban y mantenían sus discusiones. El Liceo no era un club privado como la Academia; muchas de las conferencias allí estaban abiertas al público en general y se daban gratuitamente.

La mayor parte de las obras de Aristóteles que se conservan, con la excepción de los tratados zoológicos, probablemente pertenecen a esta segunda estancia ateniense. No hay certeza sobre su orden cronológico, y de hecho es probable que los principales tratados – física, metafísica, psicología, ética y política – fueran constantemente reescritos y actualizados. Cada propuesta de Aristóteles es fértil en ideas y llena de energía, aunque su prosa no es comúnmente ni lúcida ni elegante.

Las obras de Aristóteles, aunque no tan pulidas como las de Platón, son sistemáticas de una manera que las de Platón nunca lo fueron. Los diálogos de Platón cambian constantemente de un tema a otro, siempre (desde una perspectiva moderna) cruzando los límites entre las diferentes disciplinas filosóficas o científicas. De hecho, no existía una disciplina intelectual hasta que Aristóteles inventó la noción durante su período de Liceo.

Aristóteles dividió las ciencias en tres tipos: productivas, prácticas y teóricas. Las ciencias productivas, naturalmente, son aquellas que tienen un producto. Incluyen no sólo la ingeniería y la arquitectura, que tienen productos como puentes y casas, sino también disciplinas como la estrategia y la retórica, donde el producto es algo menos concreto, como la victoria en el campo de batalla o en los tribunales. Las

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

ciencias prácticas, sobre todo la ética y la política, son las que guían el comportamiento. Las ciencias teóricas -física, matemáticas y teología- son aquellas que no tienen un producto ni un objetivo práctico, pero en las que la información y la comprensión se buscan por sí mismas.

Durante los años de Aristóteles en el Liceo, su relación con su antiguo alumno Alejandro se enfrió aparentemente. Alejandro se volvió más y más megalómano, proclamándose finalmente divino y exigiendo a los griegos que se postraran ante él en adoración. La oposición a esta demanda fue liderada por el sobrino de Aristóteles, Calístenes (c. 360-327 AEC), que había sido nombrado historiador de la expedición asiática de Alejandro por recomendación de Aristóteles. Por su heroísmo, Calístenes fue falsamente implicado en un complot y ejecutado.

Cuando Alejandro murió en 323, la Atenas democrática se volvió incómoda para los macedonios, incluso para los antiimperialistas. Diciendo que no deseaba que la ciudad que había ejecutado a Sócrates «pecara dos veces contra la filosofía», Aristóteles huyó a Calcis, donde murió al año siguiente. Su testamento, que sobrevive, prevé un gran número de amigos y dependientes. A Teofrasto (c. 372-c. 287 AEC), su sucesor al frente del Liceo, le dejó su biblioteca, incluyendo sus propios escritos, que eran muy extensos. Las obras de Aristóteles que sobrevivieron suman alrededor de un millón de palabras, aunque probablemente representan sólo una quinta parte de su producción total.

Escritos

Los escritos de Aristóteles se dividen en dos grupos: los que fueron publicados por él pero que ahora se han perdido casi por completo, y los que no estaban destinados a ser publicados pero fueron recogidos y conservados por otros. El primer grupo consiste principalmente en obras populares; el segundo grupo comprende los tratados que Aristóteles utilizó en su enseñanza.

Obras perdidas

Las obras perdidas incluyen poesía, cartas y ensayos, así como diálogos a la manera platónica. A juzgar por los fragmentos sobrevivientes, su contenido a menudo difería ampliamente de las doctrinas de los tratados sobrevivientes. El comentarista Alejandro de Afrodisias (nacido hacia el año 200) sugirió que las obras de Aristóteles podían expresar dos verdades: una verdad «exotérica» para el consumo público y una verdad «esotérica» reservada a los estudiantes del Liceo.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

Sin embargo, la mayoría de los estudiosos contemporáneos creen que los escritos populares no reflejan las opiniones públicas de Aristóteles, sino más bien una etapa temprana de su desarrollo intelectual.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.



Obras existentes

Las obras que se han preservado derivan de los manuscritos dejados por Aristóteles a su muerte. Según la antigua tradición -que fue transmitida por Plutarco (46-c. 119 CE) y Estrabón (c. 64 a.C.-23? CE)- los escritos de Aristóteles y Teofrasto fueron legados a Neleo de Escepsis, cuyos herederos los escondieron en un sótano para evitar que fueran confiscados para la biblioteca de los reyes de Pérgamo (en la actual Turquía). Más tarde, según esta tradición, los libros fueron comprados por un coleccionista y llevados a Atenas, donde fueron requisados por el comandante romano Sulla cuando conquistó la ciudad en el año 86 a.C. Llevados a Roma, fueron editados y publicados allí alrededor del 60 a.C. por Andrónico de Rodas, el último jefe del Liceo. Aunque muchos elementos de esta historia son inverosímiles, todavía se acepta ampliamente que Andrónico editó los textos de Aristóteles y los publicó

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

con los títulos y en la forma y orden que son familiares hoy en día.

Doctrinas

Lógica

Silogística

La afirmación de Aristóteles de ser el fundador de la lógica se basa principalmente en las Categorías, el De interpretatione y el Análisis Previo, que tratan respectivamente con palabras, proposiciones y silogismos. Estas obras, junto con los Temas, las Refutaciones Sofísticas y un tratado de método científico, la Analítica Posterior, fueron agrupadas en una colección conocida como el Organon, o «herramienta» de pensamiento.

La Analítica Anterior está dedicada a la teoría del silogismo, un método central de inferencia que puede ilustrarse con ejemplos familiares como los siguientes:

Todo griego es humano. Todo humano es mortal. Por lo tanto, todo griego es mortal.

Aristóteles discute las diversas formas que pueden adoptar los silogismos e identifica las formas que constituyen inferencias fiables. El ejemplo anterior contiene tres proposiciones en el modo indicativo, que Aristóteles llama «proposiciones». (A grandes rasgos, una proposición es una proposición considerada únicamente con respecto a sus características lógicas). La tercera proposición, la que comienza con «por lo tanto», Aristóteles llama la conclusión del silogismo. Las otras dos proposiciones pueden ser llamadas premisas, aunque Aristóteles no usa consistentemente ningún término técnico en particular para distinguirlas.

Las proposiciones del ejemplo anterior comienzan con la palabra «cada»; Aristóteles llama a tales proposiciones «universales». (En inglés, las proposiciones universales pueden ser expresadas usando todos en lugar de todos; así, cada griego es humano es equivalente a todos los griegos son humanos). Las proposiciones universales pueden ser afirmativas, como en este ejemplo, o negativas, como en Ningún griego es un caballo. Las proposiciones universales difieren de las proposiciones «particulares», como en Algunos Griegos son barbudos (una afirmativa particular) y Algunos Griegos no son barbudos (una negativa particular). En la Edad Media se

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

hizo costumbre llamar a la diferencia entre las proposiciones universales y particulares una diferencia de «cantidad» y a la diferencia entre las proposiciones afirmativas y negativas una diferencia de «calidad».

En proposiciones de todo tipo, dice Aristóteles, algo se predica de otra cosa. Los elementos que entran en las predicciones que Aristóteles llama «términos». Es una característica de los términos, tal como los concibió Aristóteles, que pueden figurar como predicados o como sujetos de predicación. Esto significa que pueden jugar tres papeles distintos en un silogismo. El término que es el predicado de la conclusión es el término «mayor»; el término del que el término mayor se predica en la conclusión es el término «menor»; y el término que aparece en cada una de las premisas es el término «medio».

Además de inventar este vocabulario técnico, Aristóteles introdujo la práctica de utilizar letras esquemáticas para identificar patrones particulares de argumento, un dispositivo que es esencial para el estudio sistemático de la inferencia y que es ubicuo en la lógica matemática moderna. Así, el patrón de argumento exhibido en el ejemplo anterior puede representarse en la proposición esquemática:

Si A pertenece a todos los B, y B a todos los C, A pertenece a todos los C.

Debido a que las proposiciones pueden diferir en cantidad y calidad, y debido a que el término medio puede ocupar varios lugares diferentes en las premisas, son posibles muchos patrones diferentes de inferencia silogística. A continuación se presentan otros ejemplos:

Todos los griegos son humanos. Ningún humano es inmortal. Por lo tanto, ningún griego es inmortal.
Algún animal es un perro. Algún perro es blanco. Por lo tanto, todo animal es blanco.

Desde la antigüedad tardía, las tríadas de estos diferentes tipos fueron llamadas «estados de ánimo» del silogismo. Los dos estados de ánimo ilustrados arriba muestran una diferencia importante: el primero es un argumento válido, y el segundo es un argumento inválido, con premisas verdaderas y una conclusión falsa. Un argumento es válido sólo si su forma es tal que nunca conducirá de las premisas verdaderas a una conclusión falsa. Aristóteles trató de determinar qué formas resultan en inferencias válidas. Estableció una serie de reglas que daban las condiciones necesarias para la validez de un silogismo, como las siguientes:

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

Al menos una premisa debe ser universal.
Al menos una premisa debe ser afirmativa.
Si alguna de las premisas es negativa, la conclusión debe ser negativa.

El silogismo de Aristóteles es un logro notable: es una formulación sistemática de una parte importante de la lógica. Desde aproximadamente el Renacimiento hasta principios del siglo XIX, se creía que la silogística era la totalidad de la lógica. Pero en realidad es sólo un fragmento. No se trata, por ejemplo, de inferencias que dependen de palabras como y, o, y si … entonces, que, en lugar de adjuntarse a los sustantivos, enlazan proposiciones enteras.

Proposiciones y categorías

Los escritos de Aristóteles muestran que incluso él se dio cuenta de que hay más en la lógica que en la silogística. El De interpretatione, como el Prior Analytics, trata principalmente con proposiciones generales que comienzan con Every, No, o Some. Pero su principal preocupación no es vincular estas proposiciones entre sí en los silogismos, sino explorar las relaciones de compatibilidad e incompatibilidad entre ellas. Todo cisne es blanco y Ningún cisne es blanco claramente no pueden ser ambos verdaderos; Aristóteles llama a tales pares de proposiciones «contrarias». Sin embargo, ambos pueden ser falsos, si, como es el caso, algunos cisnes son blancos y otros no. Todos los cisnes son blancos y algunos cisnes no son blancos, como la primera pareja, no pueden ser ambos verdaderos, pero -suponiendo que existan cisnes- tampoco pueden ser falsos. Si uno de ellos es verdadero, el otro es falso; y si uno de ellos es falso, el otro es verdadero. Aristóteles llama a tales pares de proposiciones «contradictorias».

Las proposiciones que entran en los silogismos son todas proposiciones generales, ya sean universales o particulares; es decir, ninguna de ellas es una proposición sobre un individuo, que contenga un nombre propio, como la proposición Sócrates es sabia. Para encontrar un tratamiento sistemático de las proposiciones singulares, hay que recurrir a las Categorías. Este tratado comienza dividiendo las «cosas que se dicen» (las expresiones del discurso) en las que son simples y las que son complejas. Ejemplos de dichos complejos son Un hombre corre, Una mujer habla, y Un buey bebe; los dichos sencillos son las palabras particulares que entran en tales complejos: hombre, corre, mujer, habla, y así sucesivamente. Sólo los refranes complejos pueden ser declaraciones, verdaderas o falsas; los refranes simples no son ni verdaderos ni falsos. Las Categorías identifican 10 formas diferentes en que las expresiones simples pueden significar; estas son las categorías que dan nombre

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

al tratado. Para introducir las categorías, Aristóteles emplea un conjunto heterogéneo de expresiones, incluyendo sustantivos (por ejemplo, sustancia), verbos (por ejemplo, usar), e interrogativos (por ejemplo, ¿dónde? o ¿cuánto?). En la Edad Media se había hecho costumbre referirse a cada categoría con un sustantivo más o menos abstracto: sustancia, cantidad, calidad, relación, lugar, tiempo, postura, vestimenta, actividad y pasividad.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

Las categorías tienen por objeto clasificar tanto los tipos de expresión que pueden

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

funcionar como predicado en una proposición como los tipos de entidad extralingüística que pueden significar esas expresiones. Se podría decir de Sócrates, por ejemplo, que era humano (sustancia), que medía un metro y medio de altura (cantidad), que era sabio (calidad), que era mayor que Platón (relación) y que vivía en Atenas (lugar) en el siglo V a.C. (tiempo). En una ocasión particular, sus amigos podrían haber dicho de él que estaba sentado (postura), usando una capa (vestimenta), cortando un trozo de tela (actividad), o siendo calentado por el sol (pasividad).

Si uno sigue el ejemplo de Aristóteles, uno será fácilmente capaz de clasificar los predicados en proposiciones como Sócrates es panzuda y Sócrates es más sabio que Meletus. ¿Pero qué hay del término Sócrates en proposiciones como que Sócrates es humano? ¿A qué categoría pertenece? Aristóteles responde a la pregunta haciendo una distinción entre «primera sustancia» y «segunda sustancia». En Sócrates es humano, Sócrates se refiere a una primera sustancia, un individuo, y el humano a una segunda sustancia, una especie o clase. Así, la proposición predice la especie humana de un individuo, Sócrates. (Ver abajo Física y metafísica: Forma.)

Los escritos lógicos de Aristóteles contienen dos concepciones diferentes de la estructura de una proposición y la naturaleza de sus partes. Una concepción puede rastrear su ancestro en el diálogo de Platón, el sofista. En esa obra Platón introduce una distinción entre sustantivos y verbos, siendo un verbo el signo de una acción y un sustantivo el signo de un agente de una acción. Una proposición, afirma, debe consistir en al menos un sustantivo y al menos un verbo; dos sustantivos en sucesión o dos verbos en sucesión -como en el caso de ciervo de león y caminata de carreras- nunca harán una proposición. El tipo de proposición más simple es algo como Un hombre aprende o Theaetetus vuela, y sólo algo con este tipo de estructura puede ser verdadero o falso. Es esta concepción de una proposición construida a partir de dos elementos bastante heterogéneos la que está en primer plano en las Categorías y en el De interpretatione, y también es primordial en la lógica moderna.

En la silogística del Análisis Previo, en cambio, la proposición es concebida de una manera bastante diferente. Los elementos básicos a partir de los cuales se construye son los términos, que no son heterogéneos como los sustantivos y los verbos, sino que pueden aparecer indistintamente, sin cambio de significado, como sujetos o predicados. Un defecto de la doctrina de los términos es que fomenta la confusión entre los signos y lo que significan. En la proposición Todo humano es mortal, por ejemplo, ¿se predica mortal de los humanos o de los humanos? Es

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

importante distinguir entre el uso y la mención, entre el uso de una palabra para hablar de lo que significa y la mención de una palabra para hablar de la palabra misma. Esta distinción no siempre fue fácil de hacer en el griego antiguo, porque el idioma carecía de comillas. No hay duda de que Aristóteles a veces caía en la confusión entre el uso y la mención; la maravilla es que, dada su disfuncional doctrina de los términos, no lo hacía más a menudo.

Física y metafísica

Aristóteles dividió las ciencias teóricas en tres grupos: física, matemáticas y teología. La física, tal como él la entendía, era equivalente a lo que ahora se llamaría «filosofía natural», o el estudio de la naturaleza (physis); en este sentido abarca no sólo el campo moderno de la física sino también la biología, la química, la geología, la psicología e incluso la meteorología. La metafísica, sin embargo, está notablemente ausente de la clasificación de Aristóteles; de hecho, nunca utiliza la palabra, que aparece por primera vez en el catálogo póstumo de sus escritos como nombre de las obras que figuran después de la Física. Sin embargo, reconoce la rama de la filosofía que ahora se llama metafísica: la llama «filosofía primera» y la define como la disciplina que estudia «el ser como ser».

Las contribuciones de Aristóteles a las ciencias físicas son menos impresionantes que sus investigaciones en las ciencias de la vida. En trabajos como «Generación y Corrupción» y «Los Cielos», presentó una imagen del mundo que incluía muchos rasgos heredados de sus predecesores pre-socráticos. Desde Empédocles (c. 490-430 AEC) adoptó la visión de que el universo está compuesto en última instancia de diferentes combinaciones de los cuatro elementos fundamentales de la tierra, el agua, el aire y el fuego. Cada elemento se caracteriza por poseer un par único de las cuatro cualidades elementales de calor, frío, humedad y sequedad: la tierra es fría y seca, el agua es fría y húmeda, el aire es caliente y húmedo, y el fuego es caliente y seco. Cada elemento tiene un lugar natural en un cosmos ordenado, y cada uno tiene una tendencia innata a moverse hacia este lugar natural. Así, los sólidos terrestres caen naturalmente, mientras que el fuego, a menos que se le impida, se eleva cada vez más. Otros movimientos de los elementos son posibles pero son «violentos». (Una reliquia de la distinción de Aristóteles se conserva en el contraste actual entre la muerte natural y la muerte violenta).

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.



La visión de Aristóteles del cosmos también debe mucho al diálogo de Platón, Timeo. Como en esa obra, la Tierra está en el centro del universo, y a su alrededor la Luna, el Sol y los otros planetas giran en una sucesión de esferas cristalinas concéntricas. Los cuerpos celestes no son compuestos de los cuatro elementos terrestres, sino que se componen de un quinto elemento superior, o «quintaesencia». Además, los cuerpos celestes tienen almas, o intelectos sobrenaturales, que los guían en sus viajes por el cosmos.

Incluso el mejor de los trabajos científicos de Aristóteles tiene ahora sólo un interés histórico. El valor permanente de tratados como la Física no reside en sus afirmaciones científicas particulares sino en sus análisis filosóficos de algunos de los conceptos que impregnan la física de diferentes épocas -conceptos como lugar, tiempo, causalidad y determinismo.

Lugar

Todo cuerpo parece estar en algún lugar, y todo cuerpo (al menos en principio) puede moverse de un lugar a otro. El mismo lugar puede ser ocupado en diferentes momentos por diferentes cuerpos, ya que un frasco puede contener primero vino y luego aire. Así que un lugar no puede ser idéntico al cuerpo que lo ocupa. ¿Qué es

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

entonces el lugar? Según Aristóteles, el lugar de una cosa es el primer límite inmóvil de cualquier cuerpo que la contenga. Así, el lugar de una pinta de vino es la superficie interior del frasco que lo contiene, siempre que el frasco sea estacionario. Pero supongamos que el frasco está en movimiento, tal vez en una batea flotando en un río. Entonces el vino también se moverá, de un lugar a otro, y su lugar debe ser dado especificando su posición relativa a las orillas inmóviles del río.

Como queda claro en este ejemplo, para Aristóteles una cosa no sólo está en el lugar definido por su recipiente inmediato, sino también en lo que contiene ese recipiente. Así, todos los seres humanos no sólo están en la Tierra sino también en el universo; el universo es el lugar que es común a todo. Pero el universo en sí mismo no está en un lugar en absoluto, ya que no tiene ningún contenedor fuera de él. Por lo tanto, es evidente que el lugar descrito por Aristóteles es muy diferente del espacio tal como lo concibió Isaac Newton (1643-1727), como una extensión infinita o red cósmica (véase el cosmos). El espacio newtoniano existiría tanto si el universo material se hubiera creado como si no. Para Aristóteles, si no hubiera cuerpos, no habría lugar. Sin embargo, Aristóteles permite la existencia de un vacío, o «vacío», pero sólo si está contenido por cuerpos realmente existentes.

El continuo

La extensión espacial, el movimiento y el tiempo se consideran a menudo como continuos, como un todo formado por una serie de partes más pequeñas. Aristóteles desarrolla un sutil análisis de la naturaleza de tales cantidades continuas. Dos entidades son continuas, dice, cuando sólo hay un único límite común entre ellas. Sobre la base de esta definición, trata de demostrar que un continuo no puede estar compuesto de átomos indivisibles. Una línea, por ejemplo, no puede estar compuesta de puntos que carezcan de magnitud. Como un punto no tiene partes, no puede tener un límite distinto de sí mismo; dos puntos, por lo tanto, no pueden ser ni adyacentes ni continuos. Entre dos puntos cualesquiera de una línea continua siempre habrá otros puntos en la misma línea.

Un razonamiento similar, dice Aristóteles, se aplica al tiempo y al movimiento. El tiempo no puede estar compuesto de momentos indivisibles, porque entre dos momentos cualesquiera hay siempre un período de tiempo. De la misma manera, un átomo de movimiento tendría que ser, de hecho, un átomo de descanso. Los momentos o puntos que fueran indivisibles carecerían de magnitud, y la magnitud cero, aunque se repita a menudo, nunca puede sumar ninguna magnitud.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

Cualquier magnitud, entonces, es infinitamente divisible. Pero esto significa «infinitamente divisible», no «divisible en infinitas partes». Por más que se haya dividido una magnitud, siempre se puede dividir más. Es infinitamente divisible en el sentido de que no hay fin a su divisibilidad. El continuo no tiene un número infinito de partes; de hecho, Aristóteles consideraba incoherente la idea de un número realmente infinito. El infinito, dice, tiene sólo una existencia «potencial».

Movimiento

Movimiento (kinesis) era para Aristóteles un término amplio, que abarcaba cambios en varias categorías diferentes. Un paradigma de su teoría del movimiento, que apela a las nociones clave de actualidad y potencialidad, es el movimiento local, o movimiento de un lugar a otro. Si un cuerpo X va a moverse del punto A al punto B, debe ser capaz de hacerlo: cuando está en A sólo está potencialmente en B. Cuando esta potencialidad se ha realizado, entonces X está en B. Pero entonces está en reposo y no en movimiento. Así que el movimiento de A a B no es simplemente la actualización de un potencial en A para estar en B. ¿Es entonces una actualización parcial de esa potencialidad? Eso no es así, porque se podría decir que un cuerpo estacionario en el punto medio entre A y B ha actualizado parcialmente esa potencialidad. Hay que decir que el movimiento es una actualización de una potencialidad que aún se está realizando. En la Física Aristóteles, por consiguiente, define el movimiento como «la actualización de lo que está en la potencialidad, en la medida en que está en la potencialidad».

El movimiento es un continuo: una mera serie de posiciones entre A y B no es un movimiento de A a B. Sin embargo, si X va a moverse de A a B, debe pasar por cualquier punto intermedio entre A y B. Pero pasar por un punto no es lo mismo que estar ubicado en ese punto. Aristóteles argumenta que todo lo que está en movimiento ya ha estado en movimiento. Si X, viajando de A a B, pasa por el punto intermedio K, debe haber pasado ya por un punto anterior J, intermedio entre A y K. Pero por muy corta que sea la distancia entre A y J, también es divisible, y así sucesivamente hasta el infinito. Por lo tanto, en cualquier punto en el que se mueva X, habrá un punto anterior en el que ya se estaba moviendo. De ello se deduce que no existe un primer instante de movimiento.

Tiempo

Para Aristóteles, la extensión, el movimiento y el tiempo son tres continuaciones fundamentales en una relación íntima y ordenada entre sí. El movimiento local

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

deriva su continuidad de la continuidad de la extensión, y el tiempo deriva su continuidad de la continuidad del movimiento. El tiempo, dice Aristóteles, es el número de movimiento con respecto al antes y al después. Donde no hay movimiento, no hay tiempo. Esto no implica que el tiempo sea idéntico al movimiento: los movimientos son movimientos de cosas particulares, y los diferentes tipos de cambios son movimientos de diferentes tipos, pero el tiempo es universal y uniforme. Los movimientos, de nuevo, pueden ser más rápidos o más lentos; no así el tiempo. De hecho, es por el tiempo que tardan que se determina la velocidad de los movimientos. Sin embargo, Aristóteles dice, «percibimos el movimiento y el tiempo juntos». Uno observa cuánto tiempo ha pasado observando el proceso de algún cambio. En particular, para Aristóteles, los días, meses y años se miden observando el Sol, la Luna y las estrellas en sus viajes celestiales.

La parte de un viaje que está más cerca de su punto de partida viene antes de la parte que está más cerca de su final. La relación espacial de más cerca y más lejos sustenta la relación de antes y después en el movimiento, y la relación de antes y después en el movimiento sustenta la relación de antes y después en el tiempo. Así, en opinión de Aristóteles, el orden temporal se deriva en última instancia del orden espacial de los tramos de movimiento.

Materia

El cambio, para Aristóteles, puede tener lugar en muchas categorías diferentes. El movimiento local, como se ha señalado anteriormente, es el cambio en la categoría de lugar. El cambio en la categoría de cantidad es crecimiento (o encogimiento), y el cambio en la categoría de calidad (por ejemplo, de color) es lo que Aristóteles llama «alteración». Sin embargo, el cambio de categoría de la sustancia -un cambio de un tipo de cosa a otro- es muy especial. Cuando una sustancia sufre un cambio de cantidad o calidad, la misma sustancia permanece en todo momento. ¿Pero persiste algo cuando un tipo de cosa se convierte en otra? La respuesta de Aristóteles es sí: la materia. Él dice,

Por materia, me refiero a lo que en sí mismo no es de ningún tipo ni de ningún tamaño ni descriptible por ninguna de las categorías del ser. Porque es algo de lo que se predican todas estas cosas, y por lo tanto su esencia es diferente de la de todos los predicados.

Una entidad que no es de ningún tipo, tamaño o forma y de la cual no se puede decir nada en absoluto puede parecer altamente misteriosa, pero esto no es lo que

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

Aristóteles tiene en mente. Su materia última (a veces la llama «materia prima») no es en sí misma de ningún tipo. No es en sí misma de ningún tamaño en particular, porque puede crecer o encoger; no es en sí misma agua o vapor, porque es ambas cosas a su vez. Pero esto no significa que haya un momento en el que no sea de ningún tamaño o un momento en el que no sea ni agua ni vapor ni nada más.

La vida ordinaria proporciona muchos ejemplos de piezas de materia que cambian de un tipo a otro. Una botella que contiene una pinta de crema puede encontrarse, después de agitarla, que no contiene crema sino mantequilla. La materia que sale de la botella es la misma que la que entró en ella; no se ha añadido ni quitado nada. Pero lo que sale es diferente de lo que entró. Es de casos como este que se deriva la noción aristotélica de la materia.

Formulario

Aunque el sistema de Aristóteles da cabida a las formas, éstas difieren significativamente de las formas tal como Platón las concibió. Para Aristóteles, la forma de una cosa en particular no está separada (chorista) de la cosa misma – cualquier forma es la forma de alguna cosa. En la física de Aristóteles, la forma siempre está emparejada con la materia, y los ejemplos paradigmáticos de formas son los de las sustancias materiales.

Aristóteles distingue entre formas «sustanciales» y «accidentales». Una forma sustancial es una segunda sustancia (especie o tipo) considerada como universal; el predicado humano, por ejemplo, es tanto universal como sustancial. Así pues, el predicado humano de Sócrates puede describirse como la predicción de una segunda sustancia de una primera sustancia (Sócrates) o como la predicción de una forma sustancial de una primera sustancia. Mientras que las formas sustanciales corresponden a la categoría de sustancia, las formas accidentales corresponden a categorías distintas de la sustancia; son categorías no sustanciales consideradas como universales. Sócrates es sabio, por ejemplo, puede describirse como predictor de una calidad (sabia) de una primera sustancia o como predictor de una forma accidental de una primera sustancia. Aristóteles llama a esas formas «accidentales» porque pueden sufrir cambios, o ser ganadas o perdidas, sin que por ello la primera sustancia se transforme en otra o deje de existir. En cambio, las formas sustanciales no pueden ganarse o perderse sin cambiar la naturaleza de la sustancia de la que se predican. En las proposiciones anteriores, la sabia es una forma accidental y la humana una forma sustancial; Sócrates podría sobrevivir a la pérdida de la primera pero no a la de la segunda.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

Cuando una cosa se crea, no se crea ni su materia ni su forma. Cuando se fabrica una esfera de bronce, por ejemplo, lo que surge no es el bronce o la forma esférica sino el bronce con forma. De manera similar, en el caso del Sócrates humano. Pero el hecho de que las formas de las cosas no sean creadas no significa que deban existir independientemente de la materia, fuera del espacio y del tiempo, como sostenía Platón. La esfera de bronce deriva su forma no de una Esfera ideal sino de su creador, quien introduce la forma en la materia apropiada en el proceso de su trabajo. De la misma manera, la humanidad de Sócrates no deriva de un humano ideal sino de sus padres, que introducen la forma en la materia apropiada cuando lo conciben.

Así, Aristóteles invierte la pregunta hecha por Platón: «¿Qué es lo que tienen en común dos seres humanos que los hace a ambos humanos?» En cambio, pregunta: «¿Qué hace que dos seres humanos sean dos humanos en lugar de uno?» Y su respuesta es que lo que distingue a Sócrates de su amigo Callias no es su forma sustancial, que es la misma, ni sus formas accidentales, que pueden ser iguales o diferentes, sino su materia. La materia, no la forma, es el principio de la individuación.

Causalidad

En varios lugares Aristóteles distingue cuatro tipos de causas o explicaciones. Primero, dice, está aquella de la que y de la que está hecha una cosa, como el bronce de una estatua. Esto se llama la causa material. En segundo lugar, está la forma o patrón de una cosa, que puede expresarse en su definición; el ejemplo de Aristóteles es la proporción de la longitud de dos cuerdas en una lira, que es la causa formal de que una nota sea la octava de otra. El tercer tipo de causa es el origen de un cambio o estado de reposo en algo; a menudo se denomina «causa eficiente». Aristóteles da como ejemplos una persona que toma una decisión, un padre que engendra un hijo, un escultor que talla una estatua y un médico que cura a un paciente. El cuarto y último tipo de causa es el fin o el objetivo de una cosa… que por el bien de la cual se hace una cosa. Esto se conoce como la «causa final».

Aunque Aristóteles da ejemplos matemáticos de causas formales, las formas cuya causalidad le interesa más son las formas sustanciales de los seres vivos. En estos casos la forma sustancial es la estructura u organización del ser en su conjunto, así como de sus diversas partes; es esta estructura la que explica el ciclo de vida y las actividades características del ser. En estos casos, de hecho, las causas formales y finales coinciden, siendo la realización madura de la forma natural el fin al que

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

tienden las actividades del organismo. El crecimiento y desarrollo de las diversas partes de un ser vivo, como la raíz de un árbol o el corazón de una oveja, sólo puede entenderse como la realización de una determinada estructura con el fin de realizar una determinada función biológica.

El Ser

Para Aristóteles, «ser» es cualquier cosa, cualquier cosa. Siempre que Aristóteles explica el significado de ser, lo hace explicando el sentido del verbo griego «ser». Ser contiene cualquier cosa que pueda ser objeto de verdaderas proposiciones que contengan la palabra es, ya sea que el es seguido o no por un predicado. Así, tanto Sócrates es y Sócrates es sabio decir algo sobre el ser. Todo ser en cualquier categoría que no sea la sustancia es una propiedad o una modificación de la sustancia. Por esta razón, Aristóteles dice que el estudio de la sustancia es la manera de entender la naturaleza del ser. Los libros de la Metafísica en los que emprende esta investigación, del VII al IX, están entre los más difíciles de sus escritos.

Aristóteles da dos relatos superficialmente contradictorios sobre el tema de la primera filosofía. Según un relato, es la disciplina «que teoriza sobre el ser en cuanto ser, y las cosas que pertenecen al ser tomadas en sí mismo»; a diferencia de las ciencias especiales, trata de las características más generales de los seres, en la medida en que son seres. Por otra parte, la primera filosofía trata de un tipo particular de ser, a saber, la sustancia divina, independiente e inmutable; por eso a veces llama a la disciplina «teología».

Es importante señalar que estos relatos no son simplemente dos descripciones diferentes de «ser como ser». No hay, en efecto, tal cosa como ser un ser; sólo hay diferentes maneras de estudiar el ser. Cuando se estudia la fisiología humana, por ejemplo, se estudia a los humanos como animales, es decir, se estudian las estructuras y funciones que los humanos tienen en común con los animales. Pero, por supuesto, no existe tal entidad como un «humano como animal». Del mismo modo, estudiar algo como un ser es estudiarlo en virtud de lo que tiene en común con todas las demás cosas. Estudiar el universo como un ser es estudiarlo como un sistema global único, que abarca todas las causas de las cosas que nacen y permanecen en la existencia.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

La mudanza impasible…

La forma en que Aristóteles busca mostrar que el universo es un sistema causal único es a través de un examen de la noción de movimiento, que encuentra su culminación en el Libro XI de la Metafísica. Como se ha señalado anteriormente, el movimiento, para Aristóteles, se refiere al cambio en cualquiera de varias categorías diferentes. El principio fundamental de Aristóteles es que todo lo que está en movimiento se mueve por otra cosa, y ofrece una serie de argumentos (poco convincentes) a este efecto. Luego argumenta que no puede haber una serie infinita de movimientos. Si es cierto que cuando A está en movimiento debe haber algún B que mueva a A, entonces si B está en movimiento debe haber algún C que mueva a B, y así sucesivamente. Esta serie no puede continuar para siempre, y por lo tanto debe detenerse en alguna X que es una causa de movimiento pero que no se mueve por sí misma – un movimiento inmóvil.

Como el movimiento que causa es eterno, esta X debe ser en sí misma una sustancia eterna. Debe carecer de materia, porque no puede entrar o salir de la existencia convirtiéndose en otra cosa. También debe carecer de potencialidad, ya que el mero poder de causar el movimiento no aseguraría la sempiternidad del movimiento. Por lo tanto, debe ser pura actualidad (energeia). Aunque los cielos giratorios, para Aristóteles, carecen de la posibilidad de un cambio sustancial, poseen potencialidad, porque cada cuerpo celeste tiene el poder de moverse a otra parte en su ronda diurna. Dado que estos cuerpos están en movimiento, necesitan un movimiento, y éste es un movimiento inmóvil. Tal movimiento no podría actuar como una causa eficiente, porque eso implicaría un cambio en sí mismo, pero puede actuar como una causa final -un objeto de amor- porque ser amado no implica ningún cambio en el amado. Las estrellas y los planetas buscan imitar la perfección de la persona que no se mueve moviéndose alrededor de la Tierra en un círculo, la más perfecta de las formas. Para que esto sea así, por supuesto, los cuerpos celestes deben tener almas capaces de sentir amor por el que no se mueve. «De tal principio», dice Aristóteles, «dependen los cielos y el mundo de la naturaleza».

Aristóteles está preparado para llamar al impasible «Dios». La vida de Dios, dice, debe ser como la mejor de las vidas humanas. El deleite que un ser humano toma en los momentos más sublimes de la contemplación filosófica es en Dios un estado perpetuo. ¿En qué, se pregunta Aristóteles, piensa Dios? Debe pensar en algo, de lo contrario, no es mejor que un humano dormido, y en lo que sea que esté pensando,

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

debe pensar eternamente. O piensa en sí mismo, o piensa en otra cosa. Pero el valor de un pensamiento depende del valor de lo que es un pensamiento, por lo que, si Dios estuviera pensando en otra cosa que no fuera en sí mismo, se degradaría de alguna manera. Así que debe estar pensando en sí mismo, el ser supremo, y su vida es un pensamiento de pensamiento (noesis noeseos).

Esta conclusión ha sido muy debatida. Algunos la han considerado como una verdad sublime; otros la han considerado una exquisita tontería. Entre los que han adoptado este último punto de vista, algunos lo han considerado el absurdo supremo del sistema de Aristóteles, y otros han sostenido que el mismo Aristóteles lo quiso como una reductio ad absurdum. Cualquiera que sea la verdad sobre el objeto de pensamiento del que no se mueve, parece claro que no incluye los asuntos contingentes de los seres humanos individuales.

Así, en el punto supremo de la jerarquía causal de Aristóteles se encuentran los movedores celestiales, movidos e impasibles, que son la causa final de toda la generación y la corrupción. Y es por esto que la metafísica puede ser llamada por dos nombres tan diferentes. Cuando Aristóteles dice que la primera filosofía estudia el conjunto del ser, lo describe indicando el campo que debe explicar; cuando dice que es la ciencia de lo divino, lo describe indicando sus principios últimos de explicación. Así pues, la primera filosofía es tanto la ciencia del ser como la teología.

Filosofía de la ciencia

En su Analítica Posterior Aristóteles aplica la teoría del silogismo con fines científicos y epistemológicos. El conocimiento científico, insta, debe ser construido a partir de demostraciones. Una demostración es un tipo particular de silogismo, cuyas premisas se remontan a principios que son verdaderos, necesarios, universales e inmediatamente intuidos. Estos primeros principios, evidentes por sí mismos, están relacionados con las conclusiones de la ciencia como los axiomas están relacionados con los teoremas: los axiomas necesitan y explican las verdades que constituyen una ciencia. Los axiomas más importantes, pensaba Aristóteles, serían los que definen la materia propia de una ciencia (así, entre los axiomas de la geometría estaría la definición de un triángulo). Por esta razón gran parte del segundo libro de la Analítica Posterior está dedicado a la definición.

El relato de la ciencia en la Analítica Posterior es impresionante, pero no tiene ningún parecido con ninguno de los trabajos científicos de Aristóteles. Generaciones

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

de eruditos han tratado en vano de encontrar en sus escritos una sola instancia de un silogismo demostrativo. Además, toda la historia del esfuerzo científico no contiene ningún ejemplo perfecto de una ciencia demostrativa.

Filosofía de la mente

Aristóteles consideraba la psicología como parte de la filosofía natural, y escribió mucho sobre la filosofía de la mente. Este material aparece en sus escritos éticos, en un tratado sistemático sobre la naturaleza del alma (De anima), y en varias monografías menores sobre temas como la percepción de los sentidos, la memoria, el sueño y los sueños.

Para Aristóteles, el biólogo, el alma no es -como lo fue en algunos de los escritos de Platón- un exilio de un mundo mejor mal alojado en un cuerpo base. La esencia misma del alma se define por su relación con una estructura orgánica. No sólo los humanos, sino también las bestias y las plantas tienen alma, principios intrínsecos de la vida animal y vegetal. Un alma, dice Aristóteles, es «la actualidad de un cuerpo que tiene vida», donde la vida significa la capacidad de autosustentarse, crecer y reproducirse. Si uno considera una sustancia viva como un compuesto de materia y forma, entonces el alma es la forma de un cuerpo natural o, como dice Aristóteles a veces, orgánico. Un cuerpo orgánico es un cuerpo que tiene órganos, es decir, partes que tienen funciones específicas, como la boca de los mamíferos y las raíces de los árboles.

Las almas de los seres vivos están ordenadas por Aristóteles en una jerarquía. Las plantas tienen un alma vegetativa o nutritiva, que consiste en los poderes de crecimiento, nutrición y reproducción. Los animales tienen, además, los poderes de percepción y locomoción -poseen un alma sensible, y cada animal tiene al menos una facultad de sentido, siendo el tacto el más universal. Todo lo que puede sentir en absoluto puede sentir placer; por lo tanto, los animales, que tienen sentidos, también tienen deseos. Los humanos, además, tienen el poder de la razón y el pensamiento (logismos kai dianoia), lo que puede llamarse un alma racional. La forma en que Aristóteles estructuró el alma y sus facultades influyó no sólo en la filosofía sino también en la ciencia durante casi dos milenios.

El concepto teórico de Aristóteles sobre el alma difiere del de Platón antes de él y del de René Descartes (1596-1650) después de él. Un alma, para él, no es un agente interior inmaterial que actúa sobre un cuerpo. El alma y el cuerpo no son más distintos entre sí que la impresión de un sello es distinta de la cera sobre la

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

que se imprime. Las partes del alma, además, son facultades, que se distinguen entre sí por sus operaciones y sus objetos. El poder de crecimiento es distinto del poder de la sensación porque el crecimiento y la sensación son dos actividades diferentes, y el sentido de la vista difiere del sentido del oído no porque los ojos sean diferentes de los oídos sino porque los colores son diferentes de los sonidos.

Los objetos de los sentidos son de dos tipos: los que son propios de determinados sentidos, como el color, el sonido, el gusto y el olor, y los que son perceptibles por más de un sentido, como el movimiento, el número, la forma y el tamaño. Uno puede saber, por ejemplo, si algo se está moviendo ya sea mirándolo o sintiéndolo, y así el movimiento es un «sentido común». Aunque no hay un órgano especial para detectar los sentidos comunes, hay una facultad que Aristóteles llama «sentido central». Cuando uno se encuentra con un caballo, por ejemplo, puede verlo, oírlo, sentirlo y olerlo; es el sentido central el que unifica estas sensaciones en percepciones de un solo objeto (aunque el conocimiento de que este objeto es un caballo es, para Aristóteles, una función del intelecto más que del sentido).

Además de los cinco sentidos y el sentido central, Aristóteles reconoce otras facultades que más tarde se agruparon como los «sentidos internos», en particular la imaginación y la memoria. Sin embargo, incluso a nivel puramente filosófico, los relatos de Aristóteles sobre los sentidos internos son poco gratificantes.

En el mismo nivel de la jerarquía que los sentidos, que son facultades cognitivas, existe también una facultad afectiva, que es el lugar del sentimiento espontáneo. Esta es una parte del alma que es básicamente irracional pero que es capaz de ser controlada por la razón. Es el lugar del deseo y de la pasión; cuando se somete a la influencia de la razón, es la sede de las virtudes morales, como el valor y la templanza. El nivel más alto del alma está ocupado por la mente o la razón, el lugar del pensamiento y la comprensión. El pensamiento difiere de la percepción de los sentidos y es la prerrogativa, en la tierra, de los seres humanos. El pensamiento, al igual que la sensación, es cuestión de hacer juicios; pero la sensación concierne a los particulares, mientras que el conocimiento intelectual es de los universales. El razonamiento puede ser práctico o teórico y, en consecuencia, Aristóteles distingue entre una facultad deliberativa y una especulativa.

En un pasaje notoriamente difícil del De anima, Aristóteles introduce otra distinción entre dos tipos de mente: una pasiva, que puede «convertirse en todas las cosas», y una activa, que puede «hacer todas las cosas». La mente activa, dice, es «separable, impasible y sin mezclar». En la antigüedad y en la Edad Media, este

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

pasaje fue objeto de interpretaciones muy diferentes. Algunos, en particular entre los comentaristas árabes, identificaron el agente activo separable con Dios o con alguna otra inteligencia sobrehumana. Otros -particularmente entre los comentaristas latinos- consideraron que Aristóteles identificaba dos facultades diferentes dentro de la mente humana: un intelecto activo, que formaba conceptos, y un intelecto pasivo, que era un almacén de ideas y creencias.

Si la segunda interpretación es correcta, entonces Aristóteles está aquí reconociendo una parte del alma humana que es separable del cuerpo e inmortal. Aquí y en otros lugares se detecta en Aristóteles, además de su noción biológica estándar del alma, un residuo de una visión platónica según la cual el intelecto es una entidad distinta separable del cuerpo. Nadie ha producido una reconciliación totalmente satisfactoria entre las cepas biológicas y las trascendentales en el pensamiento de Aristóteles.

Ética

Las obras supervivientes de Aristóteles incluyen tres tratados de filosofía moral: la Ética Nicomacheana en 10 libros, la Ética Eudemiana en 7 libros, y la Magna moralia (latín: «Gran Ética»). La Ética de Nicómaco es generalmente considerada como la más importante de las tres; consiste en una serie de tratados cortos, posiblemente reunidos por el hijo de Aristóteles, Nicomaco. En el siglo XIX se sospechó a menudo que la Ética Eudemónica era obra del alumno de Aristóteles, Eudemo de Rodas, pero no hay ninguna razón para dudar de su autenticidad. Curiosamente, la Ética Nicomacheana y la Ética Eudemana tienen tres libros en común: los libros V, VI y VII de la primera son los mismos que los libros IV, V y VI de la segunda. Aunque la cuestión ha sido discutida durante siglos, es muy probable que el hogar original de los libros comunes fuera la Ética Eudemiana; también es probable que Aristóteles usara esta obra para un curso de ética que enseñó en el Liceo durante su período de madurez. La Magna Moralia probablemente consiste en notas tomadas por un estudiante desconocido de tal curso.

Felicidad

El enfoque de Aristóteles sobre la ética es teleológico. Si la vida debe valer la pena, argumenta, debe ser seguramente por el bien de algo que es un fin en sí mismo, es decir, deseable por su propio bien. Por lo tanto, si hay una sola cosa que es el bien humano más elevado, debe ser deseable por su propio bien, y todos los demás bienes deben ser deseables por su propio bien. Una concepción popular del bien

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

humano más elevado es el placer: los placeres de la comida, la bebida y el sexo, combinados con los placeres estéticos e intelectuales. Otras personas prefieren una vida de acción virtuosa en la esfera política. Un tercer candidato posible para el más alto bien humano es la contemplación científica o filosófica. Aristóteles reduce así las respuestas a la pregunta «¿Qué es una buena vida?» a una corta lista de tres: la vida filosófica, la vida política y la vida voluptuosa. Esta tríada proporciona la clave de su investigación ética.

«Felicidad», el término que Aristóteles utiliza para designar el bien humano más elevado, es la traducción habitual del griego eudaimonia. Aunque es imposible abandonar el término inglés en esta etapa de la historia, hay que tener en cuenta que lo que Aristóteles quiere decir con eudaimonia es algo más parecido a bienestar o florecimiento que cualquier sentimiento de satisfacción. Aristóteles argumenta, de hecho, que la felicidad es la actividad del alma racional de acuerdo con la virtud. Los seres humanos deben tener una función, porque determinados tipos de humanos (por ejemplo, los escultores) la tienen, al igual que las partes y los órganos de los seres humanos individuales. Esta función debe ser única para los humanos; por lo tanto, no puede consistir en el crecimiento y la alimentación, ya que esto es compartido por las plantas, o la vida de los sentidos, ya que esto es compartido por los animales. Por lo tanto, debe implicar la facultad peculiarmente humana de la razón. El bien humano más elevado es el mismo que el buen funcionamiento humano, y el buen funcionamiento humano es el mismo que el buen ejercicio de la facultad de la razón, es decir, la actividad del alma racional de acuerdo con la virtud. Hay dos clases de virtud: la moral y la intelectual. Las virtudes morales se ejemplifican con el valor, la templanza y la liberalidad; las virtudes intelectuales clave son la sabiduría, que rige el comportamiento ético, y la comprensión, que se expresa en el esfuerzo científico y la contemplación.

Virtud

Las virtudes de la gente son un subconjunto de sus buenas cualidades. No son innatas, como la vista, sino que se adquieren con la práctica y se pierden por desuso. Son estados permanentes, y por lo tanto difieren de las pasiones momentáneas como la ira y la compasión. Las virtudes son estados de carácter que se expresan tanto en el propósito como en la acción. La virtud moral se expresa en el buen propósito, es decir, en las prescripciones para la acción de acuerdo con un buen plan de vida. Se expresa también en acciones que evitan tanto el exceso como el defecto. Una persona templada, por ejemplo, evitará comer o beber

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

demasiado, pero también evitará comer o beber demasiado poco. La virtud elige la media, o punto medio, entre el exceso y el defecto. Además del propósito y la acción, la virtud también se ocupa del sentimiento. Uno puede, por ejemplo, estar excesivamente preocupado por el sexo o no estar suficientemente interesado en él; la persona templada tomará el grado apropiado de interés y no será ni lujuriosa ni frígida.

Si bien todas las virtudes morales son medios de acción y pasión, no es cierto que todo tipo de acción y pasión sea capaz de un medio virtuoso. Hay algunas acciones de las que no hay una cantidad adecuada, porque cualquier cantidad de ellas es demasiado; Aristóteles da como ejemplos el asesinato y el adulterio. Las virtudes, además de estar relacionadas con los medios de acción y pasión, son en sí mismas medios en el sentido de que ocupan un lugar intermedio entre dos vicios contrarios. Así, la virtud del coraje está flanqueada por un lado por la temeridad y por el otro por la cobardía.

El relato de Aristóteles sobre la virtud como medio no es una verdad. Es una teoría ética distintiva que contrasta con otros sistemas influyentes de varios tipos. Contrasta, por un lado, con los sistemas religiosos que dan un papel central al concepto de ley moral, concentrándose en los aspectos prohibitivos de la moralidad. También difiere de los sistemas morales como el utilitarismo, que juzgan la corrección e injusticia de las acciones en función de sus consecuencias. A diferencia del utilitarismo, Aristóteles cree que hay algunos tipos de acciones que son moralmente erróneas en principio.

El medio que es la marca de la virtud moral está determinado por la virtud intelectual de la sabiduría. La sabiduría se expresa característicamente en la formulación de prescripciones para la acción – «silogismos prácticos», como los llama Aristóteles. Un silogismo práctico consiste en una receta general para una buena vida, seguida de una descripción precisa de las circunstancias reales del agente y concluyendo con una decisión sobre la acción apropiada que debe llevarse a cabo.

La sabiduría, virtud intelectual propia de la razón práctica, está inseparablemente ligada a las virtudes morales de la parte afectiva del alma. Sólo si un agente posee virtudes morales podrá aprobar una receta apropiada para una buena vida. Sólo si está dotado de inteligencia podrá evaluar con precisión las circunstancias en las que debe tomar su decisión. Es imposible, dice Aristóteles, ser realmente bueno sin sabiduría o ser realmente sabio sin virtud moral. Sólo cuando el razonamiento

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

correcto y el deseo correcto se unen, resulta una acción verdaderamente virtuosa.

La acción virtuosa, entonces, es siempre el resultado de un razonamiento práctico exitoso. Pero el razonamiento práctico puede ser defectuoso de varias maneras. Alguien puede operar desde una elección viciosa de estilo de vida; un glotón, por ejemplo, puede planear su vida alrededor del proyecto de maximizar siempre el placer presente. Aristóteles llama a tal persona «intemperante». Incluso la gente que no apoya esta premisa hedonista puede, de vez en cuando, excederse. Este fracaso en aplicar a una ocasión particular un plan de vida generalmente sólido que Aristóteles llama «incontinencia».

Acción y contemplación

Los placeres que son el dominio de la templanza, la intemperancia y la incontinencia son los placeres corporales familiares de la comida, la bebida y el sexo. En el tratamiento del placer, sin embargo, Aristóteles explora un campo mucho más amplio. Hay dos clases de placeres estéticos: los placeres de los sentidos inferiores de tacto y gusto, y los placeres de los sentidos superiores de vista, oído y olfato. Por último, en la parte superior de la escala, están los placeres de la mente.

Platón había planteado la cuestión de si la mejor vida consiste en la búsqueda del placer o en el ejercicio de las virtudes intelectuales. La respuesta de Aristóteles es que, bien entendido, los dos no están en competencia entre sí. El ejercicio de la más alta forma de virtud es la misma cosa que la más verdadera forma de placer; cada una es idéntica a la otra y con felicidad. Las virtudes más altas son las intelectuales, y entre ellas Aristóteles distinguió entre la sabiduría y la comprensión. A la pregunta de si la felicidad debe ser identificada con el placer de la sabiduría o con el placer de la comprensión, Aristóteles da diferentes respuestas en sus principales tratados éticos. En la Ética de Nicomaquia la felicidad perfecta, aunque presupone las virtudes morales, está constituida únicamente por la actividad de la contemplación filosófica, mientras que en la Ética de Eudemia consiste en el ejercicio armonioso de todas las virtudes, intelectuales y morales.

El ideal eudemita de felicidad, dado el papel que asigna a la contemplación, a las virtudes morales y al placer, puede pretender combinar los rasgos de las tres vidas tradicionales: la vida del filósofo, la vida del político y la vida del buscador de placer. La persona feliz valorará sobre todo la contemplación, pero parte de su vida feliz consistirá en el ejercicio de las virtudes morales en la esfera política y el

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

disfrute con moderación de los placeres humanos naturales tanto del cuerpo como del alma. Pero incluso en la Ética eudemana es «el servicio y la contemplación de Dios» lo que establece la norma para el ejercicio apropiado de las virtudes morales, y en la Ética de Nicomaquea esta contemplación se describe como una actividad sobrehumana de una parte divina de la naturaleza humana. La última palabra de Aristóteles sobre la ética es que, a pesar de ser mortales, los seres humanos deben esforzarse por hacerse inmortales en la medida de lo posible.

Teoría política

Pasando de los tratados de Ética a su secuela, la Política, el lector es llevado a la tierra. «El hombre es un animal político», observa Aristóteles; los seres humanos son criaturas de carne y hueso, que se codean en ciudades y comunidades. Al igual que su trabajo en zoología, los estudios políticos de Aristóteles combinan la observación y la teoría. Él y sus estudiantes documentaron las constituciones de 158 estados, una de las cuales, la Constitución de Atenas, ha sobrevivido en papiro. El objetivo de la política, dice Aristóteles, es investigar, sobre la base de las constituciones recogidas, lo que hace al buen gobierno y lo que hace al mal gobierno e identificar los factores favorables o desfavorables para la preservación de una constitución.

Aristóteles afirma que todas las comunidades apuntan a algo bueno. El estado (polis), con lo que se refiere a una ciudad-estado como Atenas, es el tipo de comunidad más elevado, que aspira a los bienes más elevados. Las comunidades más primitivas son familias de hombres y mujeres, amos y esclavos. Las familias se combinan para formar una aldea, y varias aldeas se combinan para formar un estado, que es la primera comunidad autosuficiente. El estado no es menos natural que la familia; esto se demuestra por el hecho de que los seres humanos tienen el poder de la palabra, cuyo propósito es «exponer lo conveniente y lo inoportuno, y por lo tanto también lo justo y lo injusto». La fundación del estado fue el mayor de los beneficios, porque sólo dentro de un estado pueden los seres humanos realizar su potencial.

El gobierno, dice Aristóteles, debe estar en manos de uno, de unos pocos o de muchos; y los gobiernos pueden gobernar por el bien general o por el bien de los gobernantes. El gobierno de una sola persona para el bien general se llama «monarquía»; para el beneficio privado, «tiranía». El gobierno de una minoría es «aristocracia» si apunta a los intereses del Estado y «oligarquía» si beneficia sólo a la minoría gobernante. El gobierno popular en el interés común que Aristóteles

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

llama «política»; reserva la palabra «democracia» para el gobierno de la turba anárquica.

Si una comunidad contiene un individuo o familia de excelencia excepcional, entonces, dice Aristóteles, la monarquía es la mejor constitución. Pero tal caso es muy raro, y el riesgo de aborto es grande, ya que la monarquía se corrompe en la tiranía, que es la peor constitución de todas. La aristocracia, en teoría, es la siguiente mejor constitución después de la monarquía (porque la minoría gobernante será la mejor calificada para gobernar), pero en la práctica Aristóteles prefirió un tipo de democracia constitucional, ya que lo que llamó «política» es un estado en el que ricos y pobres respetan los derechos de los demás y los ciudadanos mejor calificados gobiernan con el consentimiento de todos.

Dos elementos de la enseñanza de Aristóteles afectaron a las instituciones políticas europeas durante muchos siglos: su justificación de la esclavitud y su condena de la usura. Algunas personas, dice Aristóteles, piensan que el dominio del amo sobre el esclavo es contrario a la naturaleza y por lo tanto injusto. Pero están muy equivocados: un esclavo es alguien que por naturaleza no es de su propiedad sino de la de otro. Aristóteles está de acuerdo, sin embargo, en que en la práctica mucha de la esclavitud es injusta, y especula que, si se pudieran hacer máquinas no vivas para llevar a cabo tareas serviles, no habría necesidad de esclavos como herramientas vivas. Sin embargo, algunas personas son tan inferiores y brutas que es mejor para ellos ser controlados por un amo que ser dejados a su propia suerte.

Aunque no era aristócrata, Aristóteles tenía un desdén aristocrático por el comercio. Nuestras posesiones, dice, tienen dos usos, el apropiado y el impropio. El dinero también tiene un uso apropiado e impropio; su uso apropiado es para ser intercambiado por bienes y servicios, no para ser prestado con intereses. De todos los métodos de hacer dinero, «tomar una raza del metal estéril» es el más antinatural.

Retórica y poética

La retórica, para Aristóteles, es una disciplina neutral que estudia los posibles medios de persuasión. Al aconsejar a los oradores sobre cómo explotar los estados de ánimo de su audiencia, Aristóteles emprende un tratamiento sistemático y a menudo perspicaz de la emoción humana, tratando a su vez con la ira, el odio, el miedo, la vergüenza, la lástima, la indignación, la envidia y los celos, ofreciendo en cada caso una definición de la emoción y una lista de sus objetos y causas.

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

La Poética es mucho más conocida que la Retórica, aunque sólo sobrevive el primer libro de la primera, un tratamiento de la poesía épica y trágica. El libro pretende, entre otras cosas, responder a las críticas de Platón sobre el arte representativo. Según la teoría de las Formas, los objetos materiales son copias imperfectas de las Formas originales, reales; las representaciones artísticas de los objetos materiales son, por lo tanto, sólo copias de copias, a dos quitas de la realidad. Además, el drama tiene un efecto especialmente corruptor, porque estimula emociones indignas en su público. En respuesta, Aristóteles insiste en que la imitación, lejos de ser la actividad degradante que describe Platón, es algo natural para los humanos desde la infancia y es una de las características que hace que los humanos sean superiores a los animales, ya que aumenta enormemente el alcance de lo que pueden aprender.

Para responder a la queja de Platón de que los dramaturgos son sólo imitadores de la vida cotidiana, que en sí misma es sólo una imitación del mundo real de las Formas, Aristóteles establece un contraste entre la poesía y la historia. El trabajo del poeta es describir no algo que ha sucedido realmente sino algo que bien podría suceder, es decir, algo que es posible porque es necesario o probable. Por esta razón, la poesía es más filosófica y más importante que la historia, ya que la poesía habla de lo universal, la historia de lo particular. Mucho de lo que le sucede a la gente en la vida cotidiana es una cuestión de pura casualidad; sólo en la ficción puede uno ser testigo de que el carácter y la acción se resuelven por sí mismos con sus consecuencias naturales.

Lejos de degradar las emociones, como pensaba Platón, el drama tiene un efecto beneficioso sobre ellas. La tragedia, dice Aristóteles, debe contener episodios que despierten la compasión y el miedo para lograr una «purificación» de estas emociones. Nadie está seguro de lo que Aristóteles quiso decir exactamente con katharsis, o purificación. Pero tal vez lo que quiso decir fue que ver la tragedia ayuda a la gente a poner sus propias penas y preocupaciones en perspectiva, porque en ella se observa cómo la catástrofe puede superar incluso a personas que son en gran medida sus superiores.

Legado

Desde el Renacimiento ha sido tradicional considerar a la Academia y al Liceo como dos polos opuestos de la filosofía. Platón es idealista, utópico, de otro mundo; Aristóteles es realista, utilitario, de sentido común. (Este punto de vista se refleja en

Descargado de www.biobibliografías.com. Todos los derechos reservados.

la famosa representación de Platón y Aristóteles en el fresco vaticano de Rafael La Escuela de Atenas). De hecho, sin embargo, las doctrinas que comparten Platón y Aristóteles son más importantes que las que los dividen. Muchos historiadores de ideas del post-renacimiento han sido menos perceptivos que los comentaristas de la antigüedad tardía, quienes vieron como su deber construir una armonía concordante entre los dos más grandes filósofos del mundo conocido.

Según cualquier cálculo, el logro intelectual de Aristóteles es estupendo. Fue el primer científico genuino de la historia. Fue el primer autor cuyas obras supervivientes contienen observaciones detalladas y extensas de los fenómenos naturales, y fue el primer filósofo que logró una comprensión sólida de la relación entre la observación y la teoría en el método científico. Identificó las diversas disciplinas científicas y exploró sus relaciones entre sí. Fue el primer profesor que organizó sus conferencias en cursos y les asignó un lugar en un programa de estudios. Su Liceo fue el primer instituto de investigación en el que varios académicos e investigadores se unieron en una investigación y documentación colaborativa. Por último, y no menos importante, fue la primera persona en la historia en construir una biblioteca de investigación, una colección sistemática de obras para ser utilizadas por sus colegas y para ser entregadas a la posteridad.

Milenios más tarde, Platón y Aristóteles todavía tienen una fuerte pretensión de ser los más grandes filósofos que han vivido. Pero si su contribución a la filosofía es igual, fue Aristóteles quien hizo la mayor contribución al patrimonio intelectual del mundo. No sólo cada filósofo, sino también cada científico está en deuda con él. Él merece el título que Dante le dio: «el maestro de los que saben».

¡Comparte la literatura en tus redes sociales!

Compártelo
Twitéalo
Pinéalo